

ANCILES

Localidad del municipio de Benasque situada en una llanura a 1.123 m de altitud junto a la margen izquierda del río Ésera. Dista 2 km de la capital municipal, desde la que se accede a esta población por una carreterita rural que discurre en dirección sur. Es una localidad pequeña pero monumental, de aire señorial, formada por un conjunto de grandes casonas palaciegas, en su mayor parte de los siglos XVI a XVIII.

Históricamente ha sido aldea de Benasque, de cuyas vicisitudes ha formado parte. Las menciones documentales específicas sobre ella en la Edad Media son muy escasas, entre las que hay que señalar una referencia a un tal Isarno de Ancelis en julio de 1092, con ocasión del testamento de un personaje llamado Ramón Garsia que deja a los canónigos de San Vicente de Roda varios bienes y derechos, entre ellos la décima del alodio del mencionado Isarno. Seguramente, también habría que considerar las ocasiones varias, desde principios del siglo XI, en que aparecen consignados como testigos hombres apellidados Ansila o Ansilani, dado que la denominación habitual de Anciles en el habla del valle de Benasque es Ansils. En abril de 1122 o 1123, Alfonso I el Batallador donó tres *capmansos* en Anciles, con derecho hereditario, a Guillermo Adimar y su mujer Sicardis.

Dependió de la canónica de Roda y en 1149 pasó a la diócesis de Lérida hasta que en 1571 quedó adscrita a la de Barbastro. Formó parte del condado de Ribagorza en el siglo XIV, aunque en los censos conservados de esa época su población figura englobada dentro de la de Benasque. En 1785 era de realengo.

Iglesia de San Pedro Apóstol

SE SITUÁ EN EL CENTRO DE LA LOCALIDAD, en un espacio que forma una plaza frente al costado sur del edificio. La zona situada a los pies constituyó un pequeño recinto aislado que contenía el cementerio, aunque de él solo queda el estrecho arco que le daba acceso hacia el lado norte.

La iglesia es de nave única con seis capillas laterales, tres a cada lado, y ábside de planta semicircular. A los pies se alza una torre campanario de sección cuadrada, en cuyo cuerpo bajo se encuentra la portada. La fábrica del ábside es de sillarejo apenas desbastado y unido con abundante mortero, aunque se procuró cierta homogeneidad y cuidado en su disposición; los muros de la nave se construyeron con un aparejo más irregular y mucha argamasa, y se reforzaron con grandes sillares en las esquinas.

La torre es de mampostería y lleva, igualmente, refuerzo de sillares en sus ángulos. Va dividida en cuatro cuerpos, los dos superiores señalados por medio de una sencilla imposta, y cuenta con dos ventanas adinteladas en el segundo y el tercero. El cuarto aloja el campanario, abierto por un vano de medio punto en cada cara. Tiene adosado un pequeño cuerpo en la cara norte, de planta circular, donde se ubica la escalerilla de acceso a sus cuerpos altos.

La portada se abre en la cara de poniente y es de canteoría finamente trabajada. Construida en arco de medio punto moldurado, lleva en la clave la fecha de 1767, aunque es

una puerta trasladada de otro emplazamiento y reinstalada en esa fecha, como patentiza la numeración grabada en las dovelas que sirvió de guía para el montaje. Posiblemente su emplazamiento original estuvo en el centro del muro sur de la iglesia, donde se aprecia un amplio arco de medio punto rebajado, tapiado, que en otro tiempo daría paso al pórtico que protegería la portada.

La nave cubre con tejado de losa a dos aguas y remata en hastiales de perfil escalonado, mientras que las capillas, más bajas, van a una sola vertiente. Las del muro norte llevan cubierta corrida salvo el tramo más oriental, que por alcanzar la altura de la nave recibe una prolongación de la cubierta de ésta. Las del muro sur se presentan escalonadas, sobresaliendo en altura la central, que albergó el pórtico. Es llamativa la diferencia de altura entre la cubierta de la nave y el ábside, sin ser éste pequeño, que se evidencia claramente en el hastial oriental, muy desarrollado sobre el tejado de la cabecera. Ello se debe a la existencia de un espacio entre la bóveda y el nivel de cubiertas, al que se accede desde un pequeño cuerpo superpuesto a la bóveda de la primera capilla del muro norte; se llega a él desde el exterior, a través de una puertecita adintelada que se alza sobre una rústica escalerilla de factura moderna.

En el ábside se abre una ventana adintelada de derrame hacia el interior, descentrada hacia el sur respecto del eje del



Ábside



Interior

tambor. El muro norte no tiene ningún vano, mientras que el sur posee dos: una aspillera adintelada en la primera capilla y un óculo abocinado junto a la cabecera. La torre, por su parte, además de las dos ventanas ya mencionadas en los cuerpos segundo y tercero, cuenta en su cara sur con una estrecha ventanita en arco de medio punto, aspillera y de amplio derrame al interior, sobre la que se grabó la fecha 1657 y una cruz. Esta cruz es muy similar a las que van talladas en los dinteles de las dos ventanas de la torre, por lo que cabe adjudicar una misma fecha a los tres vanos.

El interior, tras una restauración llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XX, luce cara vista la piedra en la cabecera, los muros de la nave y las capillas, mientras que la bóveda, de medio cañón con tres fajones sobre ménsulas, está enlucida y decorada con pinturas dieciochescas. Esa misma restauración retiró el muro de cierre que tapaba el ábside y que había sido levantado, seguramente en el siglo XVII, para poder colocar el retablo mayor, destruido en 1936. El ábside, absolutamente sencillo y liso, resulta monumental por sus dimensiones y por el amplio arco que lo separa de la nave, ligeramente más alta y ancha. El aparejo con el que se cubre el casquete es diferente al utilizado para el tambor, mucho más rústico.

Las capillas, abiertas en el grueso del muro, están cubiertas por medio cañón a base de lajas o finos sillares dispuestos de canto, como se aprecia también en las embocaduras. En conjunto, recuerdan mucho a las de la iglesia de Benasque. La segunda capilla del muro norte, sin embargo, cubre con bóveda de lunetos, como fruto de la reforma que, en el siglo

XVIII, eliminó de este emplazamiento la portada para trasladarla a la torre y transformó este espacio en una nueva capilla. Lo contrario sucedería con la parte baja de la torre, que de ser capilla abovedada en medio cañón, a los pies, como sucede también en Benasque, pasó a quedar convertida en zaguán de acceso. Sobre él, el segundo cuerpo de la torre se dispone de forma similar, también abierto a la nave y abovedado con medio punto, constituyendo el coro en alto, que se cierra con barandilla de madera.

De todo el conjunto, con seguridad cabe afirmar que corresponde al estilo románico tan solo la cabecera, mientras que la nave con sus capillas puede ser obra del siglo XVI. En la centuria siguiente se realizaron reformas que se detectan en la apertura de vanos en la torre y, probablemente, en el cierre de la zona del ábside para la colocación del retablo mayor. Posteriormente, ya en el XVIII, se trasladó la portada a su actual emplazamiento y se decoró la bóveda de la nave con su sencilla pero vistosa ornamentación pictórica.

Texto y fotos: MSM

Bibliografía

CAMARENA MAHIQUES, J., 1966, pp. 77-79; GALTIER MARTÍ, F., 1981b, pp. 148-152; IGLESIAS COSTA, M., 1998, pp. 132-137; LACARRA Y DE MIGUEL, J. M., 1946, nº 314, p. 538; LEMA PUEYO, J. A., 1990, doc. 119, p. 177; MARTÍN DUQUE, A., 2004, pp. 87, 88, 104, 106; UBIETO ARTETA, A., 1963b, pp. 33-42; UBIETO ARTETA, A., 1981, I, p. 111.